


## **Flores Rivas, María (2023): *Anima animalis: El alma de los animales en la Grecia arcaica*, Madrid, Abada Editores, 510 pp. ISBN 978-84-19008-35-0**

**Daniel Ayora Estevan**  
Universidad Autónoma de Madrid 

<https://dx.doi.org/10.5209/illur.103869>

En diciembre de 2023, salió a la luz la monografía de la Dra. María Flores Rivas con el título *Anima animalis: El alma de los animales en la Grecia arcaica*. A simple vista, el título es tremendamente descriptivo de las líneas que lo suceden, pero, a mi juicio, en este caso el título no dice toda la verdad, pues a primera vista se afirma que se va a tratar sobre el alma de los animales, pero ¿cómo tratar el alma de los animales sin establecer previamente qué se entiende por alma en un autor dado? He aquí la gran cuestión de la obra. De manera rigurosísima la autora estudia los textos desde una perspectiva fundamentalmente filológica, identificando y analizando los pasajes en los que los autores de la épica arcaica (Homero y Hesíodo, ss. VIII-VII a.e.c.), la lírica arcaica (de Arquíloco de Paros a Baquílides de Ceos, ss. VII-V a.e.c.)<sup>1</sup> y los filósofos presocráticos (de Tales de Mileto a Demócrito de Abdera, ss. VII-IV a.e.c.) han hablado y teorizado a propósito del alma de los animales. Este profundo repaso por la historia de la literatura, la filosofía y el pensamiento griegos va precedido siempre de una explicación a propósito de qué opina cada uno de los autores sobre el alma para proceder, seguidamente, con la implicación que cada propuesta tiene en lo que al alma de los animales se refiere. Es por eso por lo que digo que el título de la obra, que describe el conjunto principal y el propósito preeminente de la autora, nos describe lo hondo de la madriguera, pero, para llegar ahí, hay que haber excavado mucho más previamente.

Formalmente, el libro se divide en: una introducción general (pp. 9-17), tres partes, que son el cuerpo del trabajo (primera parte, a modo de introducción específica [pp. 19-106], segunda parte sobre el alma en la épica y líricos arcaicos [pp. 107-197]; y una tercera parte sobre el alma en los presocráticos [pp. 199-303]), un apartado de síntesis de las tres partes anteriores (pp. 305-339), los apéndices, que conforman el corpus de textos con traducción que abordan esta cuestión (pp. 341-437), apéndice de autores citados (pp. 439-445), la bibliografía (pp. 447-487) y los índices de términos, animales, general y pasajes citados en la obra (pp. 489-504).

Por seguir en el plano formal, dos son las cuestiones que queremos resaltar: la monografía tiene una prosa muy cuidada y clara, evitando una sintaxis rebuscada, lo que logra, evidentemente, que sea una rápida lectura y, aún más complicado, que sea una rápida y comprensiva lectura. Las «ratas» brillan por su ausencia, aunque alguna formal hay (e.g. «compresión» por «comprensión» [p. 16], «*Batriacomimaquia*» por «*Batracomimaquia*» [p. 59], «Súarez» por «Suárez» [p. 176], «los pitagorismo» por «los pitagorismos» [p. 473]), pero son mínimas para una obra de 500 páginas, a nuestro juicio, y carecen de importancia. La otra cuestión formal que queremos traer a colación es la transliteración. Se ha optado por introducir en el cuerpo de texto los términos en castellano y recoger de manera parentética, o dentro del texto según el caso, la adaptación transliterada básica de la palabra griega. De acuerdo con esta transliteración básica, sólo se representan algunas características de la forma original, como las letras que la componían, incluyendo letras con macron para vocales largas que corresponden a las letras <η> (<ē>) y <ω> (<ō>) del alfabeto griego. Este tipo de transliteración, que bien puede seguir decisiones de la autora o de la editorial, permiten que lectores no conocedores del alfabeto griego puedan comprender de una manera más sencilla lo que se está queriendo decir. El problema viene cuando se hace alusión al asunto de la intercambiabilidad entre palabras dentro del hexámetro dactílico de la épica homérica (p. 112). Claro está, en estos casos, la cantidad vocálica es esencial para comprender plenamente la explicación de que algunos términos son intercambiables, por lo que hubiera sido más claro incluir siempre una transliteración completa de los términos, incluyendo, además, la acentuación, para que los no conocedores de griego no puedan incurrir en errores como *nomos*, que puede transliterar la costumbre o ley (νόμος/*nómos*) y el pasto (βομός/*nomós*).

<sup>1</sup> Quedan, por tanto, fuera del trabajo las fábulas de Esopo, dada la singularidad del corpus, su carácter simbólico y los problemas de datación (p. 17).

En cuanto a las cuestiones de contenido, esta obra es sumamente relevante pues se ocupa de un asunto que está siendo tratado por los estudiosos de otras disciplinas (filosofía, antropología, etc.) en nuestro tiempo. Esto lleva a la autora a adoptar los conceptos de «otredad» (*otherness*) y «filozoísmo» (*philozoism*) en el sentido que se están usando en las últimas publicaciones. Ambos conceptos son los que vertebran la primera parte del trabajo, en el que se procura identificar cuál es la actitud que tenían los griegos hacia los animales.

El acercamiento a los textos, como la autora expresa claramente (pp. 16-17) y se reitera y evidencia en el comentario, es esencialmente filológico, procurando extraer la información del propio texto, por lo que la autora pretende, y logra encomiablemente, ofrecer un estudio carente de un sesgo moderno, con el que contábamos en múltiples publicaciones anteriores, especialmente del XIX y el XX, con un exacerbado antropocentrismo.

Las partes dos y tres configuran el eje central de esta monografía, pero presentan estructuras diferentes. La segunda parte está dedicada al alma de los animales en la épica y los líricos, lo que permite estudiar de manera diferenciada cada uno de los términos que, de un modo u otro, expresan una relación próxima con la de «alma». Estos en la Grecia arcaica son: ψυχή/*psychḗ*, θυμός/*thymós*, μένος/*ménos*, νόος/*nóos*, φρήν/*phrḗn*, ἥτορ/*ētor*, κῆρ/*kēr*, κραδίη/*kradiē*<sup>2</sup> y αἰών/*aiōn*. A continuación, Flores Rivas procede a realizar un análisis sistemático de cada uno de estos conceptos en los diferentes textos, atendiendo a sus particularidades sociales e históricas, por lo que se ofrece un cuadro muy claro de qué implica cada concepto en cada una de las obras que se están tratando.

Este repaso, concepto a concepto, seguido del subsiguiente análisis sincrónico, es una magnífica evidencia del estudio filológico que se lleva a cabo, atendiendo al texto, su contexto en el autor y a la bibliografía secundaria, que es copiosa. En cada caso, la autora ofrece las distintas interpretaciones que se han dado y justifica si está de acuerdo o no, como en el caso de si los griegos de época homérica consideraban que su lengua estaba por encima de la de animales y extranjeros, como si vemos en época clásica, pero que parece que en los textos homéricos no se da (pp. 41-43). En otros casos, es ella misma quien propone una nueva hipótesis, como en la p. 254. Aquí interpreta un fragmento de Parménides (28 B 16 DK = Parm. 23 Bernabé) en el que καὶ πᾶσιν καὶ παντί «en todas las cosas y en cada una» (Bernabé, 2019: 251) implicaría que los animales también están dotados de entendimiento (νόος) y alma (ψυχή), como ya había apuntado en su momento Simplicio y la filología moderna había desatendido (cf. p.254 n. 951).

Ahora bien, sí discrepo en la interpretación que se da y la explicación del pasaje de *Ilíada* 16.468. Flores Rivas, siguiendo a Megino (2002: 37), que a su vez se hace eco de una propuesta de Nehring (1947), propone entender θυμὸν αἰσθῶν (*thymòn aisthōn*) como «mientras su aliento se debilitaba» (p. 174) y explica:

Si bien el verbo *aisthō* tradicionalmente significa «exhalar», porque se hace derivar de la raíz indoeuropea *\*auēi-* «soplar», estoy de acuerdo con Megino, que sigue, a su vez, el estudio de Nehring, en hacerlo derivar más bien de *\*uei-* o *\*ueis-*, *\*uis-* en grado cero, cuyo significado es «llegar a estar débil, entumecido» o «estar débil, entumecido»

En realidad, la interpretación de que αἰσθῶ significa «exhalar» viene dada por la glosa de Eustacio (αἰσθῶν τὸ ἀπέπνευον). Creo que la interpretación de que se expulsa completamente el θυμός en este verso viene más dada por la traducción, que en español decimos «exhalar», que sí tiene el elemento *ex-* expresando dirección, como en parte ya trataba Megino (2002: 37). Por ello, creo que se puede entender que se suelte el aliento pero sin que eso conlleve la muerte. Una opción sería traducirlo por «desfalleciendo». Por tanto, comparto la idea general que se plantea, pero no así tanto la explicación. Además, la traducción propuesta en español por Megino no viene acompañada de ningún paralelo lingüístico griego en el que haya un sujeto humano con un verbo de significado «llegar a ser» + objeto directo en acusativo. Por ejemplo, γίγνομαι/*gígnomai* no permite un objeto directo, lo que nos llevaría a plantearnos si se trata de una construcción verbo-nominal con un colocativo algo inextricable.

En cualquier caso, la explicación etimológica de Nehring es inasumible hoy en día. Primero, porque asume que *\*uei-* y *\*ueis-* son una misma raíz, cuando está claramente acreditado que son dos formas diferentes, de hecho la segunda puede corresponderse con tres raíces diferentes (*LIV*<sup>2</sup> 671-672). En cuanto a *\*uei-*, quizá *\*uei(H)-* «verwelken» (*LIV*<sup>2</sup> 665), el material comparativo es muy escaso, solo, y con dudas, el lat. *uiresco* «verwelken» y algunas formas nominales. Además, asumir esta raíz como punto de partida deja sin explicar por qué en griego comienza por una *a-* y cómo surge el resto de la forma. Veo preferible asumir, como hace Chantraine (2009<sup>2</sup>: s.v. 2 \*αἰώ), seguido por Beekes (2010: s.v. αἰσθῶν)<sup>3</sup>, que se puede asumir un sufijo *-θ-* de aoristo y que la base se puede asumir sería \*ἀφισ- para la que todavía no tenemos una etimología satisfactoria.

La tercera parte de la monografía está dedicada a los filósofos presocráticos, en los que, en realidad, solo se atestigua el término ψυχή/*psychḗ* (p. 331), ya que νόος/*nóos* tiene una implicación diferente, especialmente en relación con el principio ordenador propuesto por Anaxágoras de Clazómenas (pp. 279-286). También hay que mencionar el uso de δαίμων/*daímōn* con unas connotaciones parecidas en Empédocles

<sup>2</sup> En los poemas homéricos, escritos fundamentalmente en dialecto jónico, la forma es κραδίη/*kradiē*, por lo que, *sensu stricto*, conviene hablar de este término en pp. 109 y 112, en vez de «*kardia*» (καρδία), que es la forma ática y que vemos en la literatura clásica y autores que no escriben en dialecto jónico.

<sup>3</sup> Conviene aclarar que Megino afirma en 2002: 37 que αἰσθῶ se relaciona «tradicionalmente» con *\*auēi-*, pero creo que esto se debe a que Nehring lo afirma para su época (1947), pues es una hipótesis que ni siquiera se recoge como posible en los diccionarios etimológicos (Frisk, 1954; Chantraine, 2009<sup>2</sup> [1968]; Beekes, 2010).

de Acragante (pp. 257-277). El apartado más complejo es el de Pitágoras y los pitagóricos (pp. 209-241) por la complejidad de los textos y las etapas de esta corriente filosófico-religiosa. Flores Rivas defiende que las posturas vegetarianas, que estaban ligadas a si los animales tenían alma o no y su impacto en la metempsi-cosis, parecen ser un desarrollo posterior a la época arcaica griega (pp. 240-241, 337).

A modo de recapitulación, se recogen las ideas fundamentales de la obra en la «Síntesis» (pp. 305-339). En ella, se repasa en el mismo orden en el que aparecen en las tres partes previas, con lo que es fácil de seguir la correlación entre estas conclusiones y las que se habían alcanzado anteriormente.

La obra, en definitiva, cumple muy satisfactoriamente los propósitos que se planteaba al principio: ahon-dar en la relación entre los griegos y los animales en el período arcaico y sentar las bases de futuros trabajos, pues se demuestra que es una metodología útil que puede ser aplicada a otros textos, como los de la época clásica y helenística.

## Bibliografía

Beekes, Robert S.P. (2010): *Etymological Dictionary of Greek*, 2 vols., Leiden/Boston, Brill.

Bernabé, Alberto (2019): *Fragmentos presocráticos*, Madrid, Abada Editores.

Chantraine, Pierre *et alii* (2009): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, 2ª ed., Paris, Klincksiek.

Frisk, Hjalmar (1954): *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, vol. 1, Heidelberg, Winter.

LIV<sup>2</sup> = Rix, Helmut *et alii* (2001): *Lexikon der indogermanischen Verben*, 2ª ed., Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag.

Megino, Carlos (2002): *El pensamiento de Homero sobre la realidad psicológica en la «Ilíada»: seis conceptos fundamentales, θυμός, φρήν, νόος, ἦτορ, κῆρ y κραδίη*, Madrid, UAM.

Nehring, Alfons (1947): "Homer's descriptions of syncopes", *CPh*, 42(2), pp. 106-121.